



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10867

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 25 DE ENERO DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CAMILO PÉREZ LORBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

## INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

**DR. QVIDIO CIGNI COMASTRI,**

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

## EL MEJOR

### ARGUMENTO

Ha debido de ser curiosísimo, según lo refieren los corresponsales, el espectáculo ofrecido el sábado último en la Cámara francesa y brindado, según las señales, *ad maiorem gloriam* del régimen parlamentario.

El famoso campo de Agramante, ó de Agramonte, como dice uno de Huelva, habrá sido tortas y pan pintado al pastel si se le compara con el campo de la Cámara francesa.

¡En ésta sí que ha habido tortas! Pero de las finas

Diputado hubo á quien lesionó no la punta, sino el tacón de la bota de up colega, en mitad de la

propia inviolabilidad parlamentaria.

Otro quiso sonarse y no encontró el pañuelo, porque se lo había llevado un socialista, ni se encontró las narices de tanto como se le habían linchado los carrillos, á fuerza de bofetadas, parlamentarias también.

Otro señor, en el calor de la improvisación, ó de la juerga, se quejó como quien ve visiones, porque se quedó sin ver nada más que las estrellas, cuando le dieron unos cuantos porrazos en todos sus ojos... ¡Oh, regocija y entusiasma el fervor con que los franceses practican el sistema! Aquí no estamos todavía tan civilizados. Nuestros diputados se insultan en el salón de sesiones, pero salen al buffet y toman café juntos, si hay algún elector que les convida.

Pero díjase lo que se quiera, en la bronca de París hay algo de grandeza. Allí no se discute por seguir una farsa, sino por ideas. Y cuando se discute de buena fe es cuando se excitan las pasiones, y en estos momentos, ¿quién negará que el mejor argumento es una bofetada?

CALIXTO BALLESTEROS.

## La semana financiera

La semana ha sido muy satisfactoria para los tenedores de fondos públicos.

Se han cotizado las presentaciones á indulto de insurrectos; entre las que es digna de notar la de un titulado general con todas las fuerzas á sus órdenes, la toma y destrucción de la metrópoli de la llamada república de Cuba, la confirmación de la paz de Filipinas tantas veces celebrada y el correcto proceder del gobierno yankee ante las pretensiones y apremios de los sindicatos que tienen comprometidos sus intereses en el negocio cubano.

Pudieran haberse neutralizado estas noticias con las referentes á la movilización y aprestos de la escuadra americana, á la agitación antisemita en Fran-

cia, origen de muchas órdenes de venta en los mercados extranjeros y á los apuros cada día mayores del Tesoro español que apela á toda clase de expedientes para sortear las dificultades financieras que se derivan de las guerras coloniales. Háblase de un nuevo empréstito de 200 millones con el concurso de varios establecimientos de crédito.

Pero la situación especial de los mercados interiores opone obstáculos al curso natural de los acontecimientos.

Las grandes carteras no realizan y la generalidad de los tenedores de fondos salvo excepciones, conservan su pasividad. Las iniciativas para que el equilibrio de los cambios se restablezca han de venir del exterior.

Todos los valores han mejorado. El interior desde 64'40 (tercer lunes) llegó á cotizarse el sábado á 64'90. El exterior pasó de 80'30 á 80'85, el anorizable de 77 á 77'20; los billetes de Cuba primera emisión ganan medio punto á 93'60, los de 1890 después de fluctuar en un margen de treinta céntimos cieron á 77'10 cambio de la semana precedente, las Filipinas benefician su cotización 0'40 á 97'40 y las aduanas 0'30 á 97'25.

El Banco de España tiende á reponer su dividendo á 416'50, y los tabacos no sufren alteración negociándose alrededor de 220.

Los francos en alza á 33'25 y las libras á 33'62.

Santiago M. Palacio.

Director de la *Gaceta de la Bolsa*. Madrid y Enero 23 del 98.

## LA CASA TOMPSON

Con este título publica «El Nacional» las siguientes líneas, encabezando un artículo de «El Correo Español» que á continuación publicamos:

«Como los periódicos ministeriales cobran la subvención por no defender al Gobierno, á juzgar de su silencio sistemático en cuanto decimos, no ha habido manera de saber en que forma responde el Sr. Ministro de Marina á lo que se dice respecto de manejos sombríos de la casa Thompson en daño de los intereses públicos.

El general Beránger abusaba de publicidad, pero el general Bermejo ha caído en el escollo de temerla, y no sabemos que será peor.

En demostración de que nuestras advertencias no se han perdido en el aire, reproducimos el razonado artículo que el diputado Sr. Lorens publica en «El Correo Español» de anoche acerca de este asunto escandaloso.

Si ese segundo disparo no llega, sepa el ministro que tenemos bien provistos los arsenales.

«Hace dos años, ante los temores de un conflicto con los Estados Unidos, el Ministro de Marina creyó, á nuestro juicio muy equivocadamente, que era necesario reforzar, por escasos buques de gran tonelaje que componen lo que llamamos escuadra, en lugar de aperturar división naval, con seis cazatorpederos ó «destroyers».

Declarado el concurso, hicieron proposiciones las casas Barrow, Shipbuilding & Laid, Brocvers, Yarrow, Thornycroft y Thompson, comprometiendo-se á construir buques del tipo «Shokol» de 30 millas de marcha.

Aunque el precio exigido por Thompson era el más elevado, ofrecía entregarlos un mes antes que los restantes constructores, y el Gobierno se decidió por él, sacrificando el precio al tiempo de entrega, pues lo que se quería era tener los buques en el menor plazo posible.

Este detalle es de grandísima importancia.

Contratáronse primero el «Terror» y el «Furor», y después se le adjudicó á la misma casa los bautizados con los nombres de «Audaz», «Osado», «Plutón» y «Proserpina».

La entrega de uno de los primeros se hizo fuera del tiempo señalado, á consecuencia de que se estuvieron probando una serie de hélices, y es de creer que el Ministro Sr. Beránger, al satisfacer el último plazo de su valor, descontaría la multa en que la casa había incurrido. Así esperamos que se evidenciará el día que los expedientes sean examinados en el Congreso.

El primero de los «destroyers» correspondientes á la segunda adjudicación, debía ser entregado el 1.º DE DICIEMBRE DE 1896, y los tres restantes en plazos de un mes, á contar de la

señalada fecha, incurriendo en caso contrario en una multa determinada.

El contrato exigía que las pruebas á tiro forzadas fueran de dos horas de duración, pero el agente de la casa, que debe gozar de gran influencia, logró modificaciones en sentido favorable á Thompson, reduciéndolo á la mitad. Para esto se pretextaron mil causas de facilísima refutación.

No vamos á ocuparnos de las pruebas del «Furor» y «Terror», porque ya los recibió el Gobierno; pero sí de las que ha hecho el último «destroyer». Se verifica la prueba del recorrido de la milla en «Skermelle», en la desembocadura del «Chde», punto excelente, porque mucho fondo consiente correr la costa en condiciones inmejorables. La manera cómo el «Plutón» hizo la suya resultó muy deficiente, si como se nos asegura, la realizó entrando en la milla descargando por las válvulas de seguridad, y cayendo la presión, alcanzando, aun en estas favorabilísimas condiciones para Thompson, y muy deficientes para el Gobierno español, algo menos de las 30 millas estipuladas. Es evidente, que, si para lograr 400 revoluciones por minuto en los dos que dura la prueba, se ha de llegar á una presión máxima sin poderla sostener en una hora, puede asegurarse que la hélice no acusará las 24.000 revoluciones.

Si sucedió ó no lo que decimos, lo ha de acusar el acta correspondiente, donde tenemos por seguro que se hará constar de un modo exacto la presión al empezar la prueba y la que había al terminarla. Si en la discusión que indudablemente se entablará en las Cortes sobre este asunto, resultase que la diferencia entre aquellas presiones era grande, como la prueba, según se ha dicho, sólo dura dos minutos, quedará demostrado, sin necesidad de nueva prueba, que las calderas son insuficientes de cámara de vapor, puesto que el atascado se gastó en tan breve período.

Como está ya consignado, «El Plutón» debió entregarse en 1.º de Diciembre de 1896.

La casa se comprometió á construir por 72.000 libras esterlinas (2.412.000 pesetas, al cambio de 33,55 por 100), cada «destroyer», cantidad que sólo se comprende puede darse cuando se necesitan buques á todo coste.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 357

CARLOS II EL HECHIZADO

356

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 353

dejase deslumbrar como otros muchos lo harían, estamparía en mi frente un sello que jamás podría borrar; una marca donde llevaría escrita una nota infamante que amargaría el resto de mi existencia. Acaso este idioma parezca á V. M. demasiado atrevido, pero jamás he sabido adular.

—¿Con que es decir que os oponéis directamente, exclamó Carlos irritado, á que yo visite á vuestra hija! Caballero, esa honra hubiera sido demasiado grande para vos.

—Lo conozco, pero no la considero conveniente.

—¿Por qué causa?

—¿Acaso no se acuerde V. M. de un leve incidente que sucedió no ha muchas noches?

—Decidlo.

—Creo tendrá en memoria el balle de la marquesa de Villouraz donde tuvo una entrevista con una joven.

—Ya, ya; con vuestra hija, contestó el rey trémulo de emoción.

—Es cierto. Esta se desmayó, cayendo por desgracia en nuestros brazos.

—¿Por desgracia decís!

—Sí, señor. La curiosidad atrajo á aquel sitio á esa multitud desocupada que invade todos los salones, que lo mismo se mofa de la desgracia ajena

—Ya he tenido el honor de ponerlo en su conocimiento.

—Eso parece una excusa mas bien que un motivo, observó Carlos contrayendo su rostro y sintiendo herido su amor propio.

El comendador temblaba de cólera y de miedo. Ambos sentimientos venían á estreñarse contra su corazón como las olas de dos mares encontrados y opuestos. ¿Qué hacer en aquel momento? Si consentía su deshonra estaba consumada; si se negaba caía sobre él todo el furor de la magestad ofendida. Sufría horriblemente, pero los gritos del honor eran mas imperiosos.

Después de estos momentos de lucha, y decidido á arrostrarlo todo, se fué irguiendo poco á poco, hasta que su mirada ardiente y severa, su rostro iracundo y su ademán altivo, hicieron conocer al rey que el súbdito levantaba la cabeza dispuesto á resistir á las exigencias del monarca.

Carlos quedó al pronto pasmado.

—Señor, dijo el comendador; en la sabiduría que distingue á V. M. conocerá que cuando un padre pone algunos óbices á los deseos de un rey, es porque la religión, el deber y la conciencia le obligan portarse de este modo. Si yo consintiese que visitáseis á mi hija; si yo engreído con tan alto favor me

como si nada hubiese ocurrido. Al prohibir que esa joven entre en un convento, no llevo otro ánimo sino hacer un bien del que mañana ó el otro me dareis las gracias. Con todo, no quiero ser un obstáculo á vuestros deseos. Puesto que es vocación de ella, desearía hablarla y convencerla de mis intenciones.

Una insinuación del rey es una voluntad que debe cumplirse. Esta máxima pasó por la mente de don Fernando como una centella.

—Mucha honra sería para una pobre muchacha el favor con que V. M. quiere distinguirla, pero ya conocerá el embarazo que le causaría esta predilección.

—No importa, quiero ver á vuestra hija, contestó Carlos lanzando una mirada extraña.

El comendador quedó aterrado con semejante respuesta.

—¿Oh! no es oponerme al deseo de V. M.,...

—Entonces, y después que la haya hablado, verá si es conveniente permitir su entrada en el Sacramento. ¿Habeis buscado padrino?

—Sí, señor.

—¿Quién es?

—El condestable de Castilla, prosiguió temblando.